

A PROPÓSITO DE UNA MEDICINA POPULAR TRASATLÁNTICA ENTRE CANARIAS Y CUBA. UNA MIRADA DESDE LA ETNOBOTÁNICA

*Israel Bernardo Torres Jiménez
Ignacio José Quintana Cárdenes¹*

INTRODUCCIÓN

LA MEDICINA POPULAR CANARIA EN EL DEVENIR HISTÓRICO

A raíz de la conquista de Canarias, y con la posterior afluencia de familias de colonos procedentes de la Península Ibérica: portugueses, gallegos, vascos, andaluces... etc., la medicina primitiva de los guanches se fue transformando con las nuevas aportaciones y remedios curativos originarios de Europa, y con la aparición de enfermedades que, hasta entonces, eran desconocidas en las islas (sífilis, lepra, gripe europea, etc.).

La introducción de nuevas especies vegetales y animales y el desarrollo comercial transoceánico con el Nuevo Mundo dieron lugar a una intensificación del tráfico marítimo, con la consiguiente afluencia de personas, que, procedentes de distintos puntos geográficos, se integraron con la población isleña, o elegían la ruta del Archipiélago, como lugar de tránsito en sus viajes. De este modo aparecieron gérmenes, bacterias y virus dañinos, que ocasionaron las primeras epidemias graves en Canarias, con el posterior aumento de recursos medicinales.

Los frailes misioneros, cuya labor religiosa y cultural fue bastante meritoria y decisiva en la evolución histórica de Canarias, profundizarían y estudiarían los rudimentarios conocimientos de curación aborígen, conservando todo aquello que fuera verdaderamente útil y provechoso para restituir la salud, y añadiendo las técnicas medicinales de mayor eficacia para las enfermedades más dañinas.

A finales del siglo xv, se implantaría el cultivo de la caña de azúcar, traído desde Madeira por los portugueses. Con el funcionamiento de los primeros ingenios azucareros se fue incrementando una notable inclinación del habitante canario hacia el consumo de productos azucarados o muy dulces, factor que si bien podría ser muy poco llamativo, motivaría a largo plazo, el surgimiento de enfermedades de la civilización (diabetes, caries, descalcificación... etc.), que no existían en épocas prehispanicas, según muestran las investigaciones llevadas a cabo sobre restos de más de quinientos esqueletos aborígenes, pertenecientes a diferentes islas.²

Al parecer diversas modalidades de enfermedad, simultáneamente, se fueron descubriendo una serie de plantas, cuyos principios activos contrarrestaban, y llegaban a curar todo tipo de dolencias. Muchas de estas hierbas forman parte de la vegetación endémica propia de Canarias, otras, sin embargo, son de introducción posterior, provenientes de las costas mediterráneas, y del continente americano, que se adaptaron fácilmente a las características peculiares del suelo canario, ya en forma asilvestrada (Marrubio, Pazote...) de cultivo de huerta o de jardín (Ruda, Apio, Perejil).

Durante la segunda mitad del siglo xx, a través de las sucesivas migraciones de canarios hacia el continente americano, especialmente a Cuba y Venezuela, se introdujeron en el Archipiélago, nuevas especies vegetales, frutos y semillas de fácil cultivo y adaptación a las condiciones climatológicas del suelo isleño (papas, tomates, pepinos, berenjenas, etc.). Con la llegada de nuevas plantas, poseedoras de cualidades benéficas, desconocidas hasta entonces, se contribuyó al avance de las curaciones con “Yerbas”, sobre todo para combatir enfermedades degenerativas (artritis, hipertensión, problemas circulatorios, enfermedades psíquicas, etc.).

Junto a las aportaciones agrícolas procedentes del Nuevo mundo, también afloraron una serie de costumbres y supersticiones afro-americanas, con rituales mágico-religiosos, ensalmos, hechicería, brujería..., que darían lugar a una atmósfera de misterio y de muerte alrededor del fenómeno de curación natural que poseen las hierbas medicinales, solamente por sus contenidos bioquímicos con principios curativos científicamente comprobados.

De esta manera queda dividida por una parte la figura del curandero-hechicero, y la del “Yerberero” propiamente dicho, que se apoya en la experiencia de recetas simples a base de hierbas. Por lo general la gente suele desconfiar más del curandero-hechicero, que del “yerbero”, tal vez por temor o incredulidad. (Jaén Otero, 1984, pp. 21-22).

ACERCA DE UN FOLKLOR MÉDICO SINCRÉTICO: EL CASO DE CUBA Y CANARIAS

El conocimiento de la medicina tradicional constituye una valiosa fuente de información a la hora de realizar tamizajes fitoquímicos y farmacológicos. Éste, entre otros motivos, ha generado un auge en los últimos años en su estudio.

Por ello, numerosos países han emprendido el estudio de esta disciplina, que, además, constituye un medio de recuperación de su acervo cultural en peligro de desaparecer ante el avance de la “medicina moderna”.

Sensiblemente determinantes han sido los vínculos históricos y culturales del archipiélago canario con Hispanoamérica, que han motivado la importación de modas o costumbres de estos países y con ellas la introducción directa o indirecta de muchas especies de aquellas tierras.³

Por otra parte, como apunta Manuel Alemán, el canario ha sido y es un pueblo obligado a la “aventura y a la incertidumbre”. Aventura ocasionada por la necesaria emigración. El Archipiélago es a lo largo de las distintas centurias un trasiego de gente venida de todas partes y con todos los objetivos: aventureros de fortuna, de paso para América, comerciantes europeos, misioneros evangelizadores. Y así se va creando el “tipo”, el “modelo” del emigrante que nuestra gente acepta, asimila y hace suyo cuando a ellos les llega también el momento de emigrar. La juventud canaria en distintas etapas –así 1720, 1750, 1800, 1850– marcha océano afuera en busca de fortuna, sobre todo al Caribe y a Venezuela. Es un fenómeno permanente a través de toda la historia.⁴ (Alemán, 1998, pp. 114-115)

Uno de los elementos de convergencia a destacar es el hecho de que, a pesar de estar en presencia de contextos tan distantes geográficamente, se generó una gran afinidad cultural como consecuencia de lazos históricos de hermandad nacidos y generados por el constante flujo migratorio, (propiciador de tanta afinidad desde el punto de vista folklórico; los isleños e indios que cubrían la ruta entre ambos lados del Atlántico llevaban consigo sus fitorecursos

en sus viajes de ida y vuelta a través del Atlántico como un elemento más de su cultura como son su música, su folclor, los fundamentos de sus relaciones filiares, sociales y económicas, su idiosincrasia, su cultura culinaria, etc.

La comparación sobre la utilización de las plantas medicinales en los sistemas de medicina tradicional entre regiones de diferentes continentes no sólo contribuye al aprovechamiento práctico de estos conocimientos y al enriquecimiento cultural de cada etnia, sociedad o civilización, sino que también enriquece el potencial de las fuentes para la obtención de medicamentos. (Torres y Quintana, 2004)

En nuestro propósito plasmado en otros trabajos de establecer paralelos entre las plantas medicinales utilizadas en la medicina tradicional de Cuba y Canarias,⁵ hemos tratado de dar a conocer las especies utilizadas en Canarias que también son empleadas en Cuba para iguales o diferentes dolencias, lo que ha permitido a ambos pueblos el enriquecimiento mutuo a fin de aprovecharlos en la realización de tamizajes fitoquímicos y farmacológicos, y aunar esfuerzos en su conservación y uso sostenible.

Sin embargo, todo el potencial de fitorecursos que ambos pueblos tienen en común tiene el valor añadido del mutuo enriquecimiento adquirido y asimilado por la herencia cultural, tanto en su fitonimia (modo de nombrar a las plantas), como en el medio de transmisión por antonomasia del patrimonio cultural intangible, la tradición oral.

Muchos autores definen la idea de que el modelo de relación de las familias emigrantes asentadas en Cuba se caracterizaba por la intrafiliación. Aceptamos esta idea entendiendo que por distintas necesidades, bien sean de conservación de rasgos culturales, genéticos o por la necesidad de una mano de obra específica, los canarios, como muchas otras comunidades de emigrantes, tendieran a la intrafiliación. Pero, paralelamente a este fenómeno, el complejo y dinámico proceso de cubanización, los fenómenos socioculturales tendientes a la integración interétnica y cultural se dieron cita en muchas dimensiones socioculturales como es el caso del sincretismo religioso.

En este proceso se gesta un fenómeno cultural al que queremos denominar Folklor Médico Sincrético. Un destacable ejemplo de este fenómeno lo encontramos en los distintos aportes que culturas como la china, la africana y la canaria aportaron, y siguen aportando, a la actual medicina natural y tradicional usada en Cuba desde que empezaron a relacionarse interculturalmente con el resto de la de la cultura Taína y Araucana que sobrevivió a los procesos de aculturación y al exterminio colonial.

Particularmente, el folklor médico canario fue uno de lo que más impacto produjo en todo este proceso de gestación de una medicina tradicional criolla en Cuba. Prueba de ello son los comentarios recopilados y presentados a continuación y que han sido extraídos de una obra sin precedentes en la historia de la etnografía cubana, *El Folklor Médico en Cuba*, de Seane Gallo.

Las fuentes que plasma el autor son esencialmente primarias obtenidas de informantes clave haciendo uso de la entrevista. Es el resultado de varios años de trabajo de campo desarrollado por el autor en la provincia de Camagüey (Cuba). La obra se presenta como un manual de medicina popular donde se recogen numerosos remedios para distintas afecciones del cuerpo y del alma. Únicamente nos hemos limitado a extraer aquellos ejemplos en los que

se hace referencia a los conocimientos que los informantes obtuvieron directa o indirectamente de nativos/as canarios/os o de criollos descendientes de éstos/as.

Particularmente se destacan aquéllos donde la mujer es la principal portadora del conocimiento, guardianas por excelencia del patrimonio cultural intangible y cuya sabiduría transmitida por la tradición oral, sigue presente en las memorias del habla de la oralidad cubana, sobre todo cuando se hace uso del conocimiento empírico para la atención primaria de la salud física y espiritual.

Veamos entonces lo que los informantes entrevistados por Seane le contaron cuando éste les preguntaba si conocían de algún remedio casero para determinadas enfermedades:

Acné

Esto que les voy a contar es tan cierto como que hay un Dios en el cielo y como que me llamo Alberto. Cuando yo era jovencito tenía la cara malísima, de tanto grano que me salía. Empezaron a salir cuando yo tenía diez o doce años, por los pómulos, y me fueron invadiendo, la barbilla, la frente, las sienes y no se detuvieron ahí, siguieron por la espalda y el cuello. Era un tipo de grano que nacía y se ponía rojo. Después se hacía una especie de pelotica roja que no se reventaba. Era como un grano ciego, que no contenía humor ni reventaba. No era como los granos que uno conoce. Se parecía más bien a lo que antiguamente se conocía como divieso pero no echaba humor. Además de éstos me salía un tipo de grano especial en la parte de atrás del cuello. Duraba como quince días y después se iba como absorbiendo en la piel, y cuando uno creía que a desaparecer, quedaba una verruga. Mire la edad que tengo y todavía diez o doce verrugas en la parte de atrás del cuello. Yo estaba desesperado, porque ya tenía quince o dieciséis años y estaba en la edad de la jodedera; estaba en lo de las canturrías, en lo de los bailecitos de los domingos, en lo de las serenatas por las noches. No sabía que hacer, porque la verdad es que tenía la cara que me daba asco a mí mismo. Entonces una vieja que era isleña, que creo que era madrina de la vieja mía, o algo así, no recuerdo bien porque hace ya muchos años de esto, me dijo que eso se curaba de una manera sencilla, como si nada, y que ni marcas me iban a quedar en el rostro. Tenía que buscarme una mujer que estuviera en sus días críticos, con el periodo, para que me apretara los granos. Entonces yo se lo dije a Manolo Estévez, que en paz descansa, que era de una vuelta de como quien va para el Escambray por Trinidad, que era de mayor edad que yo y que tenía mucha más experiencia. Él tenía en el pueblo una mujercita que era de medio pelo y que tenía muy mala fama. Yo creo que hasta le daba dinero a Manolo. Pero eso a mí no me importaba, porque en definitiva un hombre es un hombre siempre, y si una mujer le quiere dar dinero, allá ella y allá él. Pero bueno, a lo que íbamos, yo le dije a Manolo del asunto y él habló con la putiña para arreglar las cosas. Un domingo, estando ella con el periodo, fuimos los dos al pueblo y ella me apretó los granos con los dedos de las manos. Puedo decir, sin mentirle, que la pobre mujer me apretó grano por grano, desde la frente hasta la cintura, porque hasta allí me llegaban. Llegamos después del almuerzo y la operación se terminó a las cuatro de la tarde. Me acuerdo de que, cuando terminó a las cuatro de la tarde. Me acuerdo de que, cuando terminó, me pasó las palmas de las manos por la cara, por el cuello, los hombros, el pecho, la espalda, la cintura, con fuerza. Después cogió un algodón, me frotó alcohol y vi las estrellas ¡Cómo me ardía compadre! Para no cansarlo con la historia, le diré que a los pocos días los granos se me fueron, los granos se me fueron secando y noté

que no había salido ninguno nuevo. A los dos o tres meses no me quedaba un solo grano en el cuerpo. Lo único que me quedó fueron las verrugas en la parte de atrás del cuello, porque ahí los granos eran de un tipo especial. Yo no sé cómo explicar esto, pero yo certifico que es la pura verdad. No sé que propiedad puede tener en las manos las mujeres con el periodo ¡Es un misterio!

(Alberto, 72 años, campesino, Ciego de Ávila.)

Asma

El asma es una enfermedad que la produce el frío en el pecho, que se coge por andar haciendo disparates cuando hay viento, lluvia o frío. El remedio que yo conozco y recomiendo, porque lo tengo más comprobado, es el cocimiento de flor de majagua, tomado bien caliente cuando se siente el pecho empezándose a apretar. El remedio me lo enseñó mi abuela, que era isleña de Canarias.

(Adolfina, 45 años, campesina, Sola.)

Borrachera

Dicen que en la Gran canaria hacen un remedio para quitar la borrachera, que es darle de tomar al borracho su propio orine con azúcar y decírselo después. Enseguida vomita y se le quita la borrachera.. Le digo esto porque aquí en la mismísima Camagüey hay quien lo hace, pero no lo dice.

(Estrella, 56 años, Camagüey)

Cáncer

Para evitar el cáncer del interior se toma cocimiento de hojas y raíz de bejuco cundeamor.⁶ Esto lo sé porque cuando yo vivía en el Escambray, allá por el año 20, me lo aseguró una isleña de Canarias, y usted sabe que los isleños conocen de remedios caseros lo que nadie conoce. Esta mujer se llamaba Lita,⁷ y era tan famosa que había siempre colas de enfermos en el bohío,⁸ y daba turnos, igualito que un médico, pero con la diferencia de que ella curaba siempre a todo el mundo, mientras que el médico cura cuando acierta, no. No aceptaba dinero porque decía que la Virgen María se lo tenía prohibido, pero la gente le llevaba, agradecida, regalos en cantidades y ella los aceptaba. Yo en aquel entonces andaba medio enamorado de una sobrina que la isleña tenía, que en realidad no era sobrina, sino una muchachita que había recogido en Cienfuegos, hija de una mujer de la mala vida. Ella lo hizo por caridad, porque la madre pensaba llevarla para La Habana, para entregarla a la Beneficencia, y usted debe saber lo duro que debe ser criarse sin familia. Pero también lo hizo porque estaba ya vieja, y no quería seguir viviendo sola en aquel paraje.

(Pedro, 61 años, campesino, Camagüey.)

Diarreas

La cidrera es una mata muy graciosa que la gente siembra en los patios, se cogen tres cogollos, se hace con ellos un cocimiento y se toma al tiempo. Un solo cocimiento es suficiente cuando se trata de diarrea de mala digestión. La cidrera es una mata que usted siembra un gajito en la tierra y, si la deja, se extiende y se extiende y se coge el patio entero. La hoja tiene un olorcito como a menta. No echa flores, pero echa unas semillitas chiquiticas, larguitas y verdecitas. Esta mata la trajeron los isleños. Dicen que en Canaria la Grande es tan abundante que hace ola hasta las ciudades. Como los isleños tiene gran fama de que saben curar con yerbas, y es verdad que saben, la trajeron a Cuba cuando empezaron a venir. La mata se conoce también con el nombre de Yerba isleña.

(Luz, 54 años, campesina, Florida.)

Difteria

A mí siempre me hace daño el frijol negro cuando le echo comino y siempre se lo hecho porque me gusta el sabor que le da. Lo como en el almuerzo y me produce una llenura que me dura todo el santo día, además de que estoy eructando el sabor del comino hasta media noche. Hace muchos años yo recibí una visita de una amiga mía de Santa Cruz del Sur, que conoce bastante de remedios de yerbas porque su mama era isleña,⁹ y se lo dije. Entonces ella me recomendó el remedio del saúco blanco con toronjil, que se echan en agua para hacer un cocimiento que se toma ligeramente endulzado después de comer. Desde entonces yo lo hago y puedo comer frijol negro con comino sin que me haga daño.

(Estelvina, 63 años, Florida.)

Erisipela

La erisipela la produce un calor muy grande que se mete en la carne; les sale mayormente a las mujeres. La cura que yo conozco consiste en cortarla. Para hacerlo se coge bagacillo de yerba mora machacada, se pasa tres veces en cruz por la erisipela y se dice cada vez la oración de Santa María. No sé si usted sabe que Santa María es el nombre que le dan a la yerba mora los isleños de Canarias. La oración dice:

Jesús, mil veces Jesús,
que es un hombre de virtud.

Donde Jesús fue nombrado
todo lo malo fue quitado;
y así con estas palabras,
son ciertas, son verdaderas,
yo te corto erisipela
colorada, blanca o negra.
Salte del campo brillante,
para curar de tu pena;
no pidas brasa de fuego,

ni tampoco de candela,
porque el fuego abrasa y la candela quema.

Tú me pides que te corte,
tú me pides que te corte:

-Córtame con las palabras
del poder de Dios, que es grande,
y un gajo de Santa María,
para que yo descanse.

Hazlo tres veces al día,
córtame con un Padrenuestro
y con tres Avemarías,
y si no es con esto,
con la gracia de Dios, viva.

La parte que empieza: “Córtame con las palabras...” tiene que decirla el enfermo; la otra, el que está haciendo la cura. Se hace tres veces al día y, luego de terminar de decir la oración, el enfermo le pide la yerba mora al otro, la echa en las brasas de la candela y sale rápidamente de la cocina, para no coger el humo. La isleña que estaba haciendo la cura que vi me enseñó esta oración; yo nunca la he usado porque supongo que habrá que tener alguna gracia para poder curar con ella.

(Luisa, 63 años, campesina. Ciego de Ávila.)

Huesos Rotos

Este remedio que le voy a dar sirve para curar cualquier tipo de hueso roto, aunque esté astillado. Primero se le da de tomar a la persona un vaso lleno de agua ardiente, para que aguante mejor el dolor; luego se le halan las dos partes de la rotura, para que el hueso se le acomode en su lugar. Entonces se va al monte y se busca bastante cantidad de un bejuco que se llama disciplina, se machaca bien el bejuco y se echa en alcohol caliente, se moja un paño doble de lana y se pone una guataplasma que cubra bien toda la parte donde está la rotura. Se hace por nueve días seguidos,; al décimo, ya el hueso está soldado. Este remedio es isleño. Mi madre que era hija de isleños, me lo enseñó.

(Aurora, 72 años, Hogar de Ancianos “Padre Valencia”, Camagüey.)

Mal de ojos

Si se le pone a un niño una cintica o una tirita colorada amarrada en el puño, de seguro que no le cae el mal de ojos que pudieran echarle. El mal de ojos viene siendo una enfermedad que les cae a los niños cuando alguien que tiene mala fuerza en la vista los celebra. La fuerza mala es como decir mucha fuerza, como tener la mirada cargada. ¿A usted no se le ha dado el caso de que hay personas que nos las puede mirar a los ojos, porque hay algo que molesta, y tiene que cambiar la mirada? Cuando eso le pase, no deje que esa persona le celebre a un niño, a un animal o una

mata. Hay personas que tiene la propiedad de echar mal de ojos a las tres cosas, niños, animales y matas, pero las hay que solamente pueden hacer daño a una sola cosa. Yo conocí a un hombre que cuando celebraba a una vaca o a un caballo, la bestia se enfermaba y se moría. Hay una oración para curarles el mal de ojos a los animales, pero quien la sabe no la dice, y son muy pocos los que la saben. Lo único que le dicen a usted es que la oración la inventó el Santo patrono de las Islas Canarias.

(Rigoberto, 66 años, campesino, Morón)

Neuralgia

La neuralgia se debe a un aire que se coge dentro de la cabeza. No sé por dónde le entra, porque el que entra por la nariz va para los pulmones... El caso es que le entra, por algún lugar le entra... El remedio que yo preparo es coger tres hojas de salvia, picarlas por la mitad y ponerlas en el fondo de una lata, formando una cruz una mitad con la otra; luego se echa un poquito de hojas de té y se añade agua caliente, tapando la lata; a los cinco minutos se destapa, se cuele el agua, se endulza con azúcar prieta y se toma una taza grande. Debe tomarse tibio y hacer reposo después. La tisana tiene un sabor muy sabroso. Este remedio me lo enseñó una isleña vieja cuando yo me casé, hace más de cuarenta años.

(Evangelina, 71 años, campesina, Camagüey.)

Padrejón

Mi madre se murió muy joven a consecuencia del histerismo, que es una enfermedad nerviosa de la boca del estómago. Al nacer, yo lo heredé de ella y lo padecía hasta los doce años. Uno siente como una punzada sin categoría, como si un viento sobrante se quisiera salir por la boca del estómago. Esta enfermedad viene de los malos ratos. Un suponer, cuando se es joven se trabaja mucho, se alimenta uno mal, duerme poco...; todo esto quiere decir que se sufre mucho por el trabajo que se pasa para poder vivir buscando dinerito. Un ejemplo, yo empecé a sufrir cuando la Guerra de Independencia; en aquel entonces fue que mi madre se murió en pleno monte a consecuencia del histérico, porque la familia entera estaba alzada. Al poco tiempo mataron a mi padre y yo quede solo en este mundo, en medio de una guerra. Me dediqué a hacer mil menesteres distintos en medio de la tropa, por unas pocas monedas, porque los mambises que estaban en Cuba casi no tenían dinero; los que lo tenían eran los que estaban en Tampa o en Cayo Hueso y no lo podían mandar con facilidad, por la guerra... Cuando aquello ya yo tenía el padrejón en su apogeo, porque nací con él y la guerra me lo agravó, porque un niño solo en la guerra sufre mucho más que los mayores, aunque la verdad es que todo el mundo me atendía y se preocupaba por mi, por mi edad y también porque sabían de mi enfermedad; ésta fue la razón por la que no me dejaban coger un fusil, aunque yo quería. Pero no sólo era por eso. Como el padrejón me tenía sin apetito, yo estaba muy flaco y poco desarrollado, porque casi no comía. Yo tenía doce años y todo el mundo decía que tenía seis. Tenía tan poco desarrollo que no me daba pena andar desnudo... por otro lado nada me hubiera importado, porque casi todo el mundo andaba medio desnudo y harapiento por falta de ropas... Un día un moreno prieto que había en la tropa me dijo: "Dame acá tal dinero –no me acuerdo de la cantidad– que yo voy a curar tu padrejón."

Y compró con tal dinero que le dí una botella de aguardiente marca Isla del que se hacía en Canarias, una isla que, como Cuba, era de España, que tenía fama de ser curativo. Me acuerdo como si fuera hoy de la etiqueta de la botella: tenía siete islas estampadas. El moreno le echó a la botella una mata que se llama yerba Luisa. Por indicación del moreno yo me tomaba una tacita antes de desayunar. Enseguida empezaba a sudar y a eructar; me acuerdo de que el olor de la yerba Luisa me salía en el sudor por los poros, pero me secaba fácil porque casi siempre andaba desnudo. Tomé de la botella hasta el final, pero desde mucho antes yo ya estaba curado. Puede anotar el remedio con entera confianza; yo lo garantizo con la salud que tengo. Han pasado más de sesenta años y nunca más he tenido padrejón a pesar de que me han sobrado los motivos para tenerlo.

(Tomás, 78 años, campesino, Morón)

El padrejón se debe a que un residuo del estómago que proviene de la mala digestión produce un latido en el medio del pecho; elimina el apetito y lo pone a uno muy nervioso. Antiguamente había personas que sabían curar el padrejón pasándole la mano al enfermo por la boca del estómago, hacia abajo, y haciendo un rezo que no le decían a nadie, porque si lo decían, perdían la gracia. Esa gracia era un don que Dios les había dado al nacer, igual que le da a otros la capacidad de jugar a la pelota mejor que nadie. Siempre oí decir que los rezos eran de Canarias y parece que sea verdad, porque a la mayoría de las mujeres que yo vi curando el padrejón eran isleñas. Yo siempre he sido muy observador y noté que la isleña de Canarias tiene la particularidad de que, cuando pasa de los cuarenta años, tiene muchos pelos blancos en la parte del bigote y, sobre todo, en la parte de bajo de la cara, en ese lugar que en las bestias se llama papada. Cuando yo era niño se decía que muchas de ellas tenían barba y eran brujas, pero en honor a la verdad debo decir que nunca vi una barba propia en una isleña; lo de los pelos blancos si lo noté...

(Come, 74 años, campesino, Nuevitas.)

Pujo

Para curarse el pujo lo mejor que hay es una matica que se llama bleo blanco, que no es muy abundante. Se coge la matica entera, se le corta la raíz, se machaca para sacarle el zumo y se toma por cucharadas. Por suerte echa bastante zumo. Se echa cada tres horas. El remedio me lo hacía mi padre, que era isleño de la Gran Canaria

(Campesina, 56 años, Guayabal.)

Tiña

La tiña se coge porque el aura caga en el aire y riega en la atmósfera el microbio de la enfermedad. Por algo hay un dicho que dice que cuando uno está saldo hasta los perros lo mean y los pájaros lo cagan. Si un birriajo muy pequeño de la porquería del aura le cae a uno en la cabeza, coge la tiña. Al aura le dicen tiñosa porque tiene tiña; por eso pierde la pluma de la cabeza y del pescuezo y se queda toda pelada. De la cabeza el microbio le pasa a la sangre, por eso es que al cagar lo contagia a uno. El remedio que yo conozco que la cura es el zumo de cundeamor machacado, pero hay que ser constante en la cura y caerle a la tiña con el cundeamor hasta una semana

después de que se haya curado o de que parezca curado, porque puede tardarse de una cura en falso al quedar el microbio en el pelo y poder volver a caer en la piel. Como usted ve, la tiña tiene cura, y bastante fácil que es... Yo no me explico por qué hay tanta gente que le tiene tanto temor. Antiguamente se corrían historias sobre la tiña. Yo me acuerdo de que las viejas decían, sobre todo las isleñas –y me acuerdo de que todas las que conocí eran narizonas–, que cuando una bruja no puede llevarse a un niño para sus fechorías de chuparle la sangre, hace que un aura le cague en la cabeza para que le salga tiña. Y había una tiña especial, la tiña embrujada, que no se curaba con nada. Yo le puedo decir que en los años que tengo, que ya son unos cuantos, nunca he visto un solo caso de tiña que no se haya curado más tarde o más temprano. Y he visto muchos niños con tiña en la cabeza por muchísimo tiempo. Pero no porque fuera tiña embrujada, sino por abandono de los padres. Se da el caso del padre que ve al hijo con una postilla en la cabeza por muchísimo tiempo. y no le pregunta si es un golpe o de otra cosa; si es tiña y el muchacho empieza a rascarse, él mismo se la riega por toda la cabeza.

(Chito, 85 años, campesino, Morón)

CONCLUSIÓN

El objetivo principal de este trabajo ha sido el de intentar exponer, a través de la presentación de estas fuentes recogidas por Seane Gallo, argumentos que apoyen nuestra tesis de una medicina popular trasatlántica, de Folklor Médico Sincrético entre Cuba y Canarias. El método ha sido básicamente expositivo y descriptivo sin profundizar demasiado en un análisis que requiere un tratamiento más profundo desde el punto de vista científico y que estamos desarrollando en un trabajo más amplio, y que requiere unos medios económicos de los que no disponemos ya que esto de la investigación lo hacemos por el mero gusto de aportar nuestro grano de arena a las ciencias sociales, y en particular a la historia, como es el caso que nos ocupa.

Queda expuesta la idea que defendemos de que la emigración canaria jugó un papel significativo en el desarrollo de la medicina popular de aquellos lugares y culturas con las que entabló relación en sus flujos migratorios en busca de nuevos horizontes. En el caso particular de Cuba son evidentes las fuentes etnográficas e históricas que lo demuestran y que hoy en día siguen presentes en las memorias del habla y en las prácticas médicas populares en lo que la atención primaria se refiere incluidas aquéllas que implican un dimensión más espiritual y metafísica de estos fenómenos.

También ha sido nuestra intención el de tratar de mostrarles nuestra inquietud por incentivar, crear y desarrollar espacios para la reflexión interdisciplinar e invitar a los interesados en la historia a la indagación científica que de forma dialéctica se relacione con otras disciplinas, (etnobotánica, sociolingüística, antropología cultural, etc.) y así ampliar el campo de su legitimidad teórica a efectos de descubrir y desarrollar nuevas aristas y líneas de investigación acerca de las relaciones entre Canarias e Hispanoamérica.

BIBLIOGRAFÍA

- BOSCH MILLARES, Dr. Juan, “Historia de la Medicina en Canarias”, tomo I, 1962, en JAÉN OTERO, José, *Nuestras Hierbas Medicinales*, Ed. Caja Insular de Ahorros, Santa Cruz de Tenerife, 1984.
- CABRERA, L., *El Monte*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1993.
- FAJARDO SPÍNOLA F., *Hechicería y Brujería en Canarias en la Edad Moderna*, Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1992.
- FOSTER G.M., “Relations Between Spanish American Folk Medicine”, en *Journal of American Folklore*, 1963.
- GARCÉS DURÁN, M., *Lo particular y lo general en la Historia. Comentarios a algunos trabajos de historia oral*, Taller de Historia Oral e Historia Local, Editorial Caminos, La Habana, 2001, pp. 5-24.
- GARCÍA ALONSO, M., BAEZA MARTÍ, C., “Modelo Teórico para la Identidad Cultural”, en VERA ESTRADA, A., *Pensamiento y Tradiciones Populares: Estudios de Identidad Cultural Cubana y Latinoamericana*, Compilación, Ed. José Martí, La Habana, 2000.
- GEERTZ CLIFFORD, *La Interpretación de las Culturas*, Ed. Gedisa
- GONZÁLEZ LÓPEZ, D., *La Memoria en las Culturas del Habla*, (ensayo), Ediciones Santiago y Casa del Criebe, Santiago de Cuba, 2001.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M., *Canarias: La Emigración*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, 1995.
- JAÉN OTERO, J., *Manual de Medicina Popular Canaria*, Centro de la Cultura Popular Canaria La Laguna, 1992.
- , *Nuestras hierbas medicinales*, Caja Insular de Ahorros Las Palmas de Gran Canaria, 1984.
- MATEO LÓPEZ, M.C., “Creencias y Rituales: La medicina Popular Canaria en Cuba”, en GALVÁN TUDELA, “Los Canarios en Cuba”, Cabildo de Tenerife, 1997.
- PEREZA DE PAZ, P. y HERNÁNDEZ PADRÓN, Consuelo E., *Plantas medicinales o útiles en la Flora Canaria*, Francisco Lemus Editor, La Laguna, 1999.
- SEAONE GALLO, José, *El folclor médico de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.
- SIERRA TORRES, G. y ROSARIO MOLINA. J. C., *Los Canarios en Cuba. Juntos pero no Revueltos*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, 2001.
- TORRES JIMÉNEZ, I., “La Medicina Tradicional como valor cultural”, en *Libro de memorias de la IV Conferencia sobre Cultura africana y latinoamericana. Comisión de Cultura Sanitaria*, Centro Cultural Africano Fernando Ortiz, Santiago de Cuba, 2004. CD ROM ISBN: 959-242-084X.
- TORRES JIMÉNEZ, I. y QUINTANA CÁRDENES I. J., “Análisis comparativo preliminar sobre el empleo de plantas medicinales en la medicina tradicional de Cuba e Islas Canarias”, en *Revista Cubana de Plantas Medicinales*, vol 9, nº 1, La Habana, 2004.
- VALCARCEL-RESALT, G., “Modelos de desarrollo para la reactivación de zonas rurales”, en Varios, *Promoción Sociocultural y Desarrollo Comunitario en zonas rurales*, Popular, Madrid, 1987.
- VANSINA, Jan, *La Tradición Oral*, Ed. Labor, Barcelona, 1967.

NOTAS

- ¹ Israel B. Torres Jiménez es Licenciado en Pedagogía y Master en Educación por la Universidad de La Laguna (Tenerife) y Master en Desarrollo Cultural Comunitario por la Universidad de Oriente (Santiago de Cuba). Ignacio Quintana Cárdenes es Técnico Superior en Hortofruticultura y estudiante de Educación Social.
- ² *Historia de la Medicina en Canarias*, tomo I, Dr. Juan Bosch Millares, 1962. Ed. Excmo. Cabildo Insular de Las Palmas. En *Nuestras Hierbas Medicinales*, Jaén Otero, José, Ed Caja Insular de Ahorros, Santa Cruz de Tenerife, 1984.
- ³ Pereza de Paz, P. y Hernández Padrón, Consuelo E., *Plantas medicinales o útiles en la Flora Canaria*, Francisco Lemus Editor, La Laguna, 1999.
- ⁴ *Psicología del Hombre Canario*, Alemán Álamo, Manuel, Instituto Psicosocial Manuel Alemán Álamo, Las Palmas de Gran Canaria, 1988.
- ⁵ Véase, de los mismos autores, “Análisis comparativo preliminar sobre el empleo de plantas medicinales en la medicina tradicional de Cuba e islas Canarias”, *Revista Cubana de Plantas Medicinales*.
- ⁶ Los canarios llegaron a familiarizarse también con la flora cubana como se demuestra aquí.
- ⁷ Destacar el papel de las mujeres como las personas que más perpetúan las costumbres.
- ⁸ Típica casa cubana.
- ⁹ Aquí la confianza llega a tal punto que el simple hecho de que lo hubiere dicho un isleño aumenta la credibilidad del remedio.